

Usos del pasado en las sociedades ibéricas: *presentismo y memoria-prótesis*

LUCIANA SOUTELO*

Resumen

A partir de un planteamiento teórico sobre la "cultura de la memoria" de finales del siglo XX, este artículo propone un análisis comparativo sobre las fases de la memoria pública en Portugal y en España. Las especificidades de los respectivos procesos de democratización son fundamentales para la comprensión de cada caso: en Portugal, la ruptura revolucionaria, el 25 de abril de 1974; en España, el precedente de la guerra civil (1936-39) que ha tenido influencia en los principales aspectos de la Transición.

Palabras clave

Memoria; revisionismo histórico; Revolución de los Claveles; transición española.

Fecha de recepción: 14-02-2016

Fecha de aceptación: 18-10-2016

Uses of the Past in Iberic Societies: *Presenteeism and Memory Prosthesis*

Abstract

Based on a theoretical approach on "memorial culture", which characterizes contemporary societies of the end of the twentieth century, this article proposes a comparative analysis of Portuguese and Spanish phases of public memory. The specificities of each case's respective processes of democratization are important to explain the subsequent construction of memorial discourse in the public sphere: the Portuguese revolutionary upheaval on April 25, 1974; the precedent of the Spanish civil war (1936-39), which has had an influence on the main aspects of the Spanish transition to democracy.

Keywords: Public Memory; Historical Revisionism; 1974 Portuguese Revolution; Carnation Revolution; Spanish Transition to Democracy

La crisis en el paradigma de la temporalidad contemporánea y la cultura de la memoria a fines del siglo XX

Estudiar la memoria social en las últimas décadas del siglo XX exige una reflexión inicial sobre ciertas especificidades de esta época histórica, de modo de comprender el contexto general y las principales cuestiones que abarcan la evocación del pasado(s) reciente(s) en los espacios públicos democráticos. "Memoria saturada", "obsesión memorial", "asalto a la memoria" (Robin, 2003; Rousso, 1994; Vinyes, 2011) son algunos ejemplos de caracterizaciones del papel del pasado reciente en las sociedades contemporáneas desde finales del pasado siglo.

Huysen utiliza la expresión "pasados presentes" para ilustrar el fenómeno político y cultural de emergencia pública de la memoria, lo que contrasta con los "futuros presentes" que orientaron las sociedades desde el inicio de la época contemporánea.¹ Para Huysen, la "cultura de la memoria" de finales del siglo XX refleja la crisis de la estructura de temporalidad que caracterizó la modernidad contemporánea, fundada en las ideas de progreso y desarrollo. Así, frente a la crisis del paradigma de futuros optimistas, las sociedades se vuelven sobre sus pasados recientes. Huysen subraya la influencia de los nuevos medios de comunicación como vehículos de esta "cultura de la memoria", lo que conlleva la problemática de la espectacularización y sensacionalismo en la comercialización de la memoria (2003: 17-28). Según Traverso, este fenómeno indica un proceso de "reificación del pasado", que se transforma en objeto de consumo (2007: 13-14).

Si la falta de confianza respecto al futuro alimenta la nostalgia actual, que se fundamenta en las nociones de pérdida, de época en crisis y de abdicación del presente (Lowenthal, 1985: 3-13), la obsesión sobre el pasado se vuelve un sustituto a las urgencias del presente (Rousso, 1994: 280-286). Como observa Molinero, la disminución de expectativas respecto al futuro contribuyó a que los individuos buscasen en el pasado pilares de apoyo para sus identidades: "Dado que las utopías emancipadoras han dejado de tener la capacidad propulsiva que tuvieron a lo largo del siglo XX, una parte de la sociedad invoca el pasado para ocupar el espacio que ocupaba el futuro en los imaginarios colectivos del siglo XX" (2010: 34). Se puede decir, por lo tanto, que la crisis del paradigma temporal de la modernidad, con la reducción del "horizonte de expectativas" (Koselleck, 2011) y la consecuente anomia de principios movilizadores, origina el fenómeno de *obsesión memorial*, una de cuyas facetas se caracteriza por esta proyección en el pasado de las identidades sociales presentes de modo a conferir una base de sustentación ético-política a las luchas político-sociales de la actualidad.

Considerándose este telón de fondo de la *obsesión memorial* –marcado por el malestar de una época–, se debe reconocer que sus principales efectos se verifican en el ámbito del *uso público de la historia*: la utilización ético-política del pasado en el espacio público de las sociedades (Gallerano, 1995). Como identifica Rousso, las manifestaciones públicas de la obsesión memorial adquieren aspectos múltiples, a menudo contradictorios, y que muchas veces originan anacronismos y equívocos

1. Huysen se inspira en Koselleck (2011) para esta reflexión.

* Licenciada en Historia por la Universidade Federal Fluminense (Brasil), Magíster en Historia Contemporánea y Doctora por la Universidade do Porto (Portugal). Investigadora del Instituto de História Contemporânea (IHC/NOVA), grupo de História Política Comparada, línea Historia y Memoria: Memorias Colectivas, Historia del Presente e Historia Oral. Correo electrónico: lusoutelo@gmail.com

históricos. Sea reivindicaciones militantes sobre el pasado –no siempre fieles a los contextos históricos–; sea simplificaciones del pasado, que se deforma, se declara superado y sin interés para el presente.

Si no se puede considerar el uso público y político del pasado como un fenómeno nuevo, Gallerano identifica en el final del siglo XX una “hipertrofia” del uso público de la historia. Esto se explica, por una parte, por el marco de 1989: el colapso del comunismo soviético impulsó, en diversas sociedades, el ímpetu por reescribir la historia del pasado reciente (1995: 7). Por otra parte, como subrayan Carreras y Forcadell, “en una época enfrentada a un futuro tan incierto (...) las luchas por la imagen o la conciencia histórica” se transforman en verdaderas “batallas por la memoria”, en la defensa de las construcciones memoriales de lo vivido por individuos o grupos refugiados en su identidad o en el recuerdo de sus padecimientos” (2003: 42). Por tanto, el fenómeno de hipertrofia del uso público de la historia puede ser entendido como efecto tanto de la obsesión memorial como del impacto en las representaciones políticas e ideológicas –en ámbito mundial– del fin de las experiencias del *socialismo real*.

Este aspecto es importante para comprender el significado adquirido por el pasado reciente en el espacio público. Porque el fin del socialismo real, por un lado, tiene como uno de sus efectos simbólicos la sugestión sobre la (im)posibilidad de nuevos futuros optimistas, debido a la erosión que ocasionó en la credibilidad social de todo el pensamiento y práctica política de izquierdas, a la vez que las derechas, con excepción de sus estratos más extremistas, pasaron a reivindicar la naturalización del capitalismo liberal –se ubica en este mismo marco temporal la difusión de la ideología del *fin de la historia* (Fukuyama, 1989)–.² Por otro lado, impulsa la discusión pública sobre los respectivos pasados nacionales del siglo XX, marcados, de forma muy diversa, por experiencias de autoritarismos y/o movimientos revolucionarios. Se puede decir, por tanto, que 1989 redimensiona y conforma el escenario de la obsesión memorial. Uno de sus efectos inmediatos es la banalización de la teoría del “totalitarismo”, basada en la equiparación entre fascismo y comunismo.³ Así, el impacto de 1989 en la orientación de los debates sobre el pasado reciente exige la caracterización del *revisiónismo histórico* como fenómeno social transversal a diversas interpretaciones históricas y casos nacionales.

En términos generales, el concepto de *revisiónismo histórico* se refiere a reevaluaciones de carácter ético-político sobre experiencias revolucionarias y dictatoriales de la historia contemporánea. Abarca tres pilares principales: tendencias apologéticas sobre el pasado a propósito de regímenes nazi-fascistas y, de forma amplia, dictadu-

.....

2. Las cuestiones analizadas en ese artículo fueron posteriormente desarrolladas en el libro del mismo autor, F. Fukuyama, *The End of History and the Last Man* (1992), Nueva York, Free Press. La argumentación de la tesis se basa en la idea de que la conyuntura política mundial de finales de la década de los ochenta presenciaba el triunfo del liberalismo político y económico, tras las derrotas del fascismo y del comunismo a lo largo del siglo XX. Así, se presentaría el *fin de la historia* en sí, es decir, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad, lo que se expresaría en la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano. Para una contextualización histórica de la categoría de *fin de la historia*, véase Anderson, 1992.

3. Sobre los orígenes y usos del concepto de totalitarismo, véase Traverso, 2001.

ras de derecha del siglo XX; relecturas que intentan redistribuir la carga de la culpa al respecto de guerras, invirtiéndose los juicios social e historiográficamente dominantes de modo que los opresores se convierten en víctimas; y criminalizaciones de revoluciones, movimientos y procesos revolucionarios –lo que, en todos los casos, se hace a través de la desconsideración de los contextos históricos–.⁴ Según Traverso, el *revisiónismo histórico* supone “un giro ético-político” en la forma de comprender el pasado, un radical cambio de la conciencia histórica dominante en el mundo occidental desde la posguerra (2007: 97-98; 2007:145-146).

En este sentido, Robin identifica un “aire del tiempo” *revisionista*, un nuevo sentido común, una nueva base discursiva, que trasciende la esfera nacional específica de uno u otro país y que se traduce, a partir de los años ochenta, en la diseminación de la opción interpretativa que privilegia la equiparación entre nazi-fascismo y comunismo. Ubicados en el mismo plano los “demonios” nazi-fascista y comunista, a través de una indiferenciación de hechos y ausencia de selección juiciosa, todo se reduce al “mal totalitario”; de modo que se promueve, simultáneamente, la banalización del nazi-fascismo y la condenación del comunismo.⁵ Se trata de un fenómeno que se manifiesta no solo en el medio intelectual,⁶ sino también en los discursos públicos de una forma general; una vez que conforma el “aire del tiempo” pos-1989, el modelo totalitario desempeña un papel significativo en el marco de la obsesión memorial de las sociedades contemporáneas.

En estrecha relación con el fenómeno del *revisiónismo histórico*, se puede decir que la transformación del paradigma temporal –con la disminución del “horizonte de expectativas”– conlleva efectos en el significado de la idea de “revolución” en los imaginarios culturales. Como señala Cruzeiro, tras la Revolución Francesa, la profunda alteración en la percepción del tiempo histórico cambió el significado del concepto de revolución, que se liberó del modelo natural asociado a repeticiones cíclicas y pasó a abarcar toda la esfera social, designando transformaciones políticas y de la estructura social (2011: 99-100). A lo largo de los siglos XIX y XX –la era de los “futuros presentes”– una idea tal de revolución inspiró múltiples ideales de transformación. Lo que no significa que la idea de revolución haya sido alguna vez unánimemente aclamada por las sociedades: las corrientes políticas conservadoras –que representan las raíces ideológicas del *revisiónismo histórico*– siempre han combatido, en los ámbitos político e intelectual, la posibilidad de subversión del orden social. Sin embargo, desde finales del siglo XX, estas perspectivas representativas de las culturas políticas conservadoras han conocido una generalización y banalización en el espacio público de las sociedades –lo que se traduce en el “aire del tiempo” *revisionista*, según la definición de Robin–.

.....

4. Sobre el *revisiónismo histórico*, véase Losurdo, 1996; Haynes y Wolfreys, 2007; Poggio, 2006.

5. Como destaca Robin, el problema no estriba en la denuncia de los crímenes comunistas sino en el cuadro general en el que las informaciones son planteadas, el punto de vista bajo el cual son analizadas, ponderadas y comparadas (2003: 201).

6. Sobrepasan los objetivos de este artículo la caracterización del debate historiográfico sobre la temática o el desarrollo del *revisiónismo* en obras de carácter histórico, así como la discusión pública sobre el asunto que involucra a los historiadores de profesión, lo que, en ambos casos –el español y el portugués– se profundiza especialmente a partir de finales de la década de 1990 y sobre todo en el siglo XXI. Para un análisis breve sobre estas cuestiones, véase Soutelo, 2015.

Se puede decir, por tanto, que la transformación en la percepción de la temporalidad, que engendra el fenómeno de obsesión memorial, presenta dos caras especulares que proyectan formas contrapuestas de evocar el pasado reciente. Por un lado, la disminución del “horizonte de expectativas”, con la escasez de perspectivas de futuros optimistas, provoca la erosión de los “futuros presentes” y su transformación en “pasados presentes”. Es decir, la tendencia a inclinarse sobre el pasado como una manera de colmar la ausencia de esperanzas del presente: el pasado se vuelve plataforma para la construcción de identidades sociales, frente a la falta de parámetros motivadores para la lucha político-social en el tiempo presente. Es en este sentido que Ruiz Torres habla de “memoria-prótesis” –tratando del movimiento que se desarrolla desde la segunda mitad de los años noventa en España en torno al reconocimiento público de las memorias de los vencidos de la guerra civil y del antifranquismo; un movimiento político-social que se ancla en la fuerza de la cultura republicana, proyectando en las luchas del presente la reivindicación de su legitimidad histórica-. En un contexto en el que no se vislumbran futuros muy distintos del presente, la posibilidad de evocar públicamente la memoria del pasado –en el sentido de reivindicar la rehabilitación y reparación de sus víctimas– ejerce el papel de “memoria prótesis”, ya que suple el vacío de la ausencia de perspectivas de transformación social (2007: 29).

Esta idea sugiere que el fenómeno de emergencia de los discursos memoriales en el espacio público de las sociedades contemporáneas se explica, en gran medida, por la extendida sensación de desesperanza respecto al presente y al futuro, lo que impulsa el empeño en los *combates por la memoria* del pasado. Lo que está en juego es la posibilidad de mantener viva la noción de utopía transformadora: la capacidad de pensar y cristalizar en la realidad futuros posibles, diferentes del presente. Frente a la crisis de la temporalidad contemporánea –cuyos orígenes se ubican en el desarrollo de una visión del mundo posmodernista, desde finales de la década de los 1970, pero que se profundiza tras el impacto político-social de 1989–, la concepción de futuros posibles se plasma en la realidad palpable del pasado, que se muestra capaz de representar valores concretos, inspirar y motivar las conductas en el presente.

Es interesante observar que este pesimismo político o ausencia de perspectivas de transformación social afecta solo a quienes se identifican con una visión del mundo a la izquierda del espectro político, lo que explica que los movimientos memoriales militantes –en el caso español, los que reivindican las memorias de los vencidos de la guerra civil y de las víctimas de la represión franquista– presenten una connotación política de izquierdas. Así, la otra cara de este ambiente político-social de finales del siglo XX se evidencia en el *presentismo* según el cual se evalúa el pasado retrospectivamente de modo de deslegitimar procesos históricos y/o movimientos sociopolíticos que expresaron intentos de ruptura y transformación del orden social. Godinho refiere que “François Hartog forjó la noción de *presentismo* para describir una situación en la cual la actualidad se ha vuelto el horizonte, sin futuro y sin pasado, bien concatenada con la concepción de ‘fin de la historia’” (2012: 16). Por tanto, la configuración del revisionismo histórico como fenómeno social durante la década de los 1990 se inscribe igualmente en el contexto de crisis

del paradigma de la temporalidad contemporánea y el consecuente ambiente de obsesión memorial, evidenciando, en este caso, la perspectiva fundada en la idea de *superación del pasado*. O sea, la concepción *presentista* se ancla en un punto de vista ahistórico según el cual no se debe buscar en el pasado explicaciones, orígenes históricos o legitimidades para la realidad presente, que, de esta forma, gana un aura de superioridad intemporal. Es en un contexto tal que la idea de revolución es estigmatizada.

Así, en un contexto de ofensiva conservadora en el ámbito internacional, la esfera de la memoria sobre el pasado se vuelve escenario de combate político en el espacio público de las sociedades. Más allá de la disputa por el significado que se atribuye al pasado, se encuentra en juego la lucha entre diferentes valores, principios y visiones del mundo que nortean el presente y pautan el futuro. La *cultura de la memoria* puede ser entendida, por tanto, como el marco cultural de una época en crisis; que se refleja, por un lado, en las *memorias-prótesis* de los movimientos memoriales reivindicativos y, por otro lado, en el *presentismo* de las interpretaciones *revisionistas* de la historia.

El revisionismo histórico, importa reconocer, pretende negar esta crisis, planteando un patrón hermenéutico de análisis de la realidad –del pasado y del presente– que supone la validez –política, económica, cultural– del modelo capitalista neoliberal. El presente se vuelve insuperable: las experiencias históricas a través de las cuales se ha cuestionado el orden sociopolítico deben ser revisadas, sus exponentes políticos retrospectivamente deslegitimados, mientras que los regímenes autoritarios e ideales conservadores que han combatido estos proyectos de transformación social pueden, también retrospectivamente, ser rehabilitados. Pasado y futuro dejan de tener valor en una lógica –que bebe de la fuente de visiones del mundo posmodernistas– en la cual el presente se vuelve intemporal. En cambio, los movimientos reivindicativos de la memoria –que buscan fijar en el espacio público la legitimidad histórica de movimientos sociales, militantes, causas que movilizaron la lucha por las libertades, la democracia, la transformación– proyectan en el pasado sus identidades sociales presentes: el pasado se vuelve parámetro para las luchas políticas del presente, cogitándose la posibilidad de otros futuros posibles.

Los casos portugués y español, con sus diferencias y especificidades –respectivamente, la ruptura revolucionaria con el régimen dictatorial en consecuencia del *impasse* de la guerra colonial y el antecedente de guerra civil de los años treinta– representan dos ejemplos de un mismo fenómeno que se manifiesta a escala internacional. En Portugal, el desarrollo del combate por la memoria en el espacio público en el vigésimo aniversario de la Revolución de los Claveles, en 1994, se ancla en el anterior proceso de construcción de una hegemonía cultural neoconservadora fundada en las tesis del revisionismo histórico sobre la Revolución (1974-75) y la dictadura (1926-74). En España, un análogo combate por la memoria solo empieza a desarrollarse tras la emergencia del ya mencionado movimiento político-social que reivindica la legitimidad pública de las memorias de los vencidos de la guerra civil y de las víctimas de la represión franquista, que nunca antes habían sido reconocidas por el régimen democrático. *Presentismo* y *memoria-prótesis* constituyen, así, las claves explicativas para comprender la cultura de la memoria de finales del siglo XX.

Las fases de la memoria pública en España y Portugal

El estudio de la memoria sobre los autoritarismos del siglo XX presenta, en el caso de las sociedades ibéricas, la particularidad según la cual las dictaduras española y portuguesa instauradas durante el ciclo de los fascismos europeos sobrevivieron a la derrota del nazi-fascismo en la II Guerra Mundial, se adaptaron a la nueva coyuntura internacional de Guerra Fría y se mantuvieron en el poder hasta mediados de la década de los 1970. Sin embargo, mientras que en España la transición democrática empezó tras la muerte del dictador, en noviembre de 1975, a través de un proceso complejo basado en una delicada relación de fuerzas entre los herederos políticos del franquismo, los sectores reformistas del gobierno, las fuerzas de la oposición y las movilizaciones populares que reivindicaban la democratización; en Portugal ocurrió la vía de la ruptura, ya que el final del salazarismo se dio por un golpe militar encabezado por jóvenes capitanes (25 de abril de 1974) –con el objetivo primordial de poner fin a la larga guerra colonial de trece años– que se transformó en una amplia revolución social. Esta diferencia entre los orígenes de las democracias española y portuguesa constituye el elemento fundamental para comprender las especificidades de las respectivas fases de la memoria pública.

Durante las dos primeras décadas de democracia fueron hegemónicos en el espacio público español los relatos memoriales de la *reconciliación* y de la *transición modélica*. Sin embargo, es importante diferenciar una primera fase que corresponde al mismo período de la transición democrática (1975-1982). En cambio, en Portugal, una primera fase de la evocación del pasado en el espacio público coincidió con el período revolucionario, cuando fueron dominantes las *memorias del antifascismo*.

Mientras que las *memorias de la reconciliación* pueden ser definidas como interpretaciones que defienden el rechazo del pasado de guerra civil a la vez que soslayan la importancia de su discusión, las *memorias de la transición modélica* son relatos basados en el carácter exitoso y ejemplar de la transición. Así, las *memorias de la reconciliación*, en la condición de discursos que evitan los juicios ético-políticos sobre el pasado reciente,⁷ deben ser situadas, por una parte, considerando la influencia de la memoria oficial franquista, particularmente en lo que respecta a una concepción despreciativa de la II República (1931-1936), lo que se refleja en la opción hermenéutica por la “patologización” del pasado: evaluado como un tiempo de furias indescifrable, pero afortunadamente superado. Este rasgo de la propaganda franquista puede ser entendido como el ámbito de la memoria oficial que más eficazmente fue absorbido en el imaginario cultural de las generaciones que vivieron y se socializaron durante la dictadura, más allá de la esfera específica de las culturas políticas de derecha, e incluso entre sectores de la oposición antifranquista (Moliner, 2010). De modo que, en el momento histórico de la transición, una perspectiva tal basada en el propósito de evitar la

7. No debe confundirse con la política de reconciliación nacional, que se desarrolló entre la oposición antifranquista desde mediados del siglo XX y que consistía en una estrategia política de lucha contra la dictadura. Véase Moliner, 2007.

discusión ético-política del pasado puede ser considerada como dominante entre las generaciones que entonces eran socialmente activas: tanto las que vivieron la guerra civil, como la de los *hijos de la guerra*, socializados en el franquismo y principales protagonistas de la transición.

Por otra parte, aún en estrecha relación con la influencia de la memoria oficial franquista, se activó durante los años de la transición una memoria preventiva de la guerra civil: frente a la violencia y conflictividad social que marcaron el período y al real riesgo de obstrucción de la democratización por los sectores ultras del franquismo, el postulado del “Nunca más” y la opción de no discutir el pasado en términos ético-políticos fueron mayoritariamente compartidos por amplios sectores político-sociales como imperativo para resguardar la irreversibilidad de la democracia (Aguilar Fernández, 2006; 2008). Es interesante la observación de Espinosa según la cual, “como consecuencia de la propaganda franquista”, “la *guerra civil* seguía ocultando el golpe militar”, pues durante la transición no hubo una amenaza efectiva de guerra civil sino un “golpismo latente” (2006: 177). Es decir, esta memoria preventiva de la guerra civil accionada durante la transición bebía de la fuente del imaginario cultural franquista, en el cual la guerra civil y sus usos políticos eclipsaban el golpe militar de 1936.

Así, la hegemonía de las *memorias de la reconciliación* –cuya retórica de evitar la discusión ético-política sobre el pasado también abarcaba, por extensión, la dictadura franquista– en el contexto de la transición explica el “vacío ético” que identifica Vinyes en el origen de la democracia española, fundado en una simetría ética entre dictadura y democracia, debido a la inhibición del Estado en tratar la cuestión de la violencia y las responsabilidades políticas del franquismo (2011: 13-15; 2009). En otras palabras, contrariamente a las democracias europeas de la posguerra, la española no fijó su origen fundacional en la lucha antifascista, ya que, en el escenario de la transición, la hegemonía pública de las *memorias de la reconciliación* significó el mantenimiento del carácter privado y subterráneo de las memorias de los vencidos de la guerra civil y de la resistencia antifranquista.

Las *memorias de la reconciliación*, por tanto, deben ser entendidas como relatos cuyos orígenes argumentativos se remontan al contexto del franquismo,⁸ pero que adquieren un significado renovado y más sólido en la coyuntura de la transición, bajo el escenario político de la democratización. En este cuadro, para la oposición antifranquista y los sectores sociopolíticos que representaba, la consolidación del régimen democrático ganaba primacía sobre la eventual posibilidad de una discusión ético-política sobre el pasado franquista, propósito político que, además, se conformaba con el imaginario cultural de las generaciones que vivieron este momento histórico (Ysàs, 2015: 335). En cambio, para las culturas políticas de de-

8. Tanto en lo que respecta al universo memorial de las propias culturas políticas de derecha, como a propósito de la construcción de un amplio imaginario cultural extensible a las generaciones de los vencidos de la guerra civil y de sus descendientes, y, aún, desarrollada en el seno de este ámbito, especialmente entre los hijos de la guerra, la perspectiva según la cual se deberían considerar distanciadas y superadas las divisiones de la guerra civil de modo que permita una alternativa política y democrática al franquismo.

recha, una discusión tal era –como siguió siendo tras la consolidación de la democracia– incómoda, una vez que representaban los herederos políticos y culturales de la dictadura. Es importante resaltar, con todo, que solo los sectores de la derecha que reconocían la necesidad del cambio político –representados políticamente en la Unión de Centro Democrático (UCD)– asumieron desde los años de la transición los discursos de la reconciliación y la opción de evitar el debate público sobre la guerra civil; los sectores de la derecha que propugnaban la continuidad –y que se reunieron en torno a la Alianza Popular (AP)– seguían defendiendo discursos sobre la guerra civil más marcadamente identificados con la propaganda franquista y no se inhibían en expresar posicionamientos ético-políticos sobre la contienda.

Inherente a los discursos memoriales de la reconciliación y *transición modélica* se encuentran, por lo tanto, mitos de la ideología franquista, como las ideas de la “incapacidad de convivencia de los españoles” y la “locura colectiva” de los años treinta –concepciones que, en los años de la transición, eran defendidas por amplios sectores de la sociedad, más allá de las culturas políticas de derecha–. Según Aguilar Fernández, la memoria de la experiencia republicana frustrada tuvo directa influencia en la configuración institucional de la democracia española; es decir, con base en los discursos memoriales entonces dominantes, se deberían eliminar “aquellos aspectos que se creía más habían contribuido a la radicalización de la vida política y social en aquellos tiempos” (2008: 250). En otras palabras, las *memorias de la reconciliación* ejercieron, durante la transición, una función política directa en la configuración y consolidación de la democracia en España. Y, a la vez, contribuyeron a engendrar las *memorias de la transición modélica*: por ejemplo, la construcción de la idea de consenso como eje y origen fundacional de la democracia española puede ser considerada como el reverso del mito de la incapacidad de convivencia de los españoles.⁹ Las *memorias de la transición modélica* se forjan, en este sentido, en intrínseca relación con las *memorias de la reconciliación*, como las dos caras de un mismo arsenal conceptual para evaluar el pasado.

En Portugal, la naturaleza de ruptura revolucionaria de la democratización propició la inmediata expresión pública de las *memorias del antifascismo*: una catarsis simbólica de verbalización de la represión, la violencia y la resistencia de décadas contra el autoritarismo, y que acompañó el proceso de explosión revolucionaria. Explosión revolucionaria que derivó del vacío de poder consecuente del derrocamiento del régimen. Así, la democracia portuguesa fue, en su origen, consagrada por medio de su ejercicio directo (Rosas, 2004; 2015). La expresión de esta subversión del orden político-social en el ámbito de las representaciones del pasado fue la hegemonía pública de las *memorias del antifascismo*, rompiéndose así –contrariamente al caso español– la privatización y el silencio a que estos relatos memoriales habían sido relegados a lo largo de la dictadura. Se puede considerar, en efecto,

9. Aguilar Fernández establece la relación entre “[l]a institucionalización del consenso”, que habría sido “el resultado más sobresaliente de la transición”, con “[e]l mito de la ingobernabilidad de los españoles[, que] fue conscientemente alimentado por Franco, e inculcado, con no poco éxito, a través del proceso de socialización” (2008: 319-320).

que las reivindicaciones por justicia política y los “saneamientos”¹⁰ –así como los procesos políticoadministrativos que se siguieron a estas demandas populares, con el propósito de legalizarlas– significaron, en la práctica, la manifestación pública de políticas de memoria que preconizaban la legitimidad de las *memorias del antifascismo*. De forma semejante al carácter práctico y político que adquirieron las *memorias de la reconciliación* durante la transición española, las *memorias del antifascismo* que dominaron el espacio público portugués simultáneamente al proceso revolucionario expresaban el objetivo inmediato de manifestar públicamente el rechazo del orden político, social y cultural del *Estado Novo*.

Es importante señalar la inadecuación del concepto de pacto de silencio/olvido para tratar la limitación de la discusión pública sobre el pasado reciente español. Esta idea se origina del mismo modelo hermenéutico del relato memorial de la *transición modélica*, que supone una lectura elitista sobre la transición a la democracia, con base en la concepción de *transición pactada*, o sea, identificando como únicos actores históricos relevantes las fuerzas político-institucionales. Además, las nociones de *silencio* y *olvido* sugieren generalizaciones imprecisas, y hasta incorrectas. Primero porque impiden comprender que no se trataba de *calar* o borrar el pasado, sino de evitar que este fuera discutido públicamente en términos ético-políticos. En segundo lugar, y en consecuencia, porque oscurecen el carácter hegemónico de las *memorias de la reconciliación*, en la condición de discursos públicos sobre el pasado que preconizaban, exactamente, el despropósito de su discusión. O sea, el pasado reciente nunca ha dejado de estar presente en el espacio público español, aunque fuera bajo la forma de discursos que reiteraran la irrelevancia del debate.¹¹

Sin embargo, se debe resaltar que si el tema de la guerra civil contaba con un discurso memorial específico que permitía que se hablara de él prescindiéndose de aproximaciones ético-políticas, no ocurría lo mismo con el franquismo. En este sentido, las referencias públicas a la dictadura durante los primeros años de democracia han sido, de hecho, menos abundantes –aunque se tratara de una limitación restringida a la discusión pública de los aspectos que suscitaban controversias ético-políticas, fundamentalmente las cuestiones de la represión y violencia (Aguilar Fernández, 2008: 401)–.

En el caso portugués, se considera que el proceso revolucionario correspondió a un breve período en que fueron dominantes en la sociedad visiones progresistas del mun-

10. Durante el proceso revolucionario se denominaron “saneamientos” la dimisión de personas que se situaban ideológicamente próximas a la dictadura y/o que ocupaban cargos de poder en el gobierno, empresas, universidades, escuelas, periódicos, etcétera.

11. Es en este sentido que Aguilar Fernández identifica que la decisión de no instrumentalizar políticamente el pasado no entraba en contradicción con el elevado interés por el mismo en el ámbito cultural (2006: 248). Es interesante subrayar la observación de Aguilar Fernández de que muchos autores de libros publicados durante la transición que, de una forma u otra, se referían a la guerra civil, sentían la necesidad de justificarse aludiendo a las ideas de *locura colectiva*, *aprendizaje negativo* de la guerra o al postulado del “Nunca más” (2008: 319). Es decir, de hecho no es rigurosa la concepción de que habría existido, desde la transición, el *silencio* sobre el pasado, sino que, entre la multiplicidad de aproximaciones que se producían, predominaba el modelo hermenéutico de las *memorias de la reconciliación*.

do (Loff, 2008: 112; 2006). Sin embargo, esta fase parece haberse agotado en sí misma a la par del propio ciclo revolucionario, y, aunque las *memorias del antifascismo* hayan continuado considerablemente presentes en el espacio público hasta finales de la década, la transformación en la correlación de fuerzas político-sociales con la contención del proceso revolucionario el 25 de noviembre de 1975 significó, desde entonces, el inicio de una nueva fase de la memoria pública sobre el pasado reciente, que acompañó –como el reverso especular de la primera fase– el desarrollo de la contrarrevolución política e institucional llevada a cabo por los gobiernos constitucionales.

Digerir la Revolución y adaptar la narrativa sobre la génesis de la democracia portuguesa al proceso de normalización democrática pasaba a ser el objetivo –más directa o indirectamente asumido– de las elites políticas que desde 1976 eran mayoritarias en la gestión del poder público: socialistas y socialdemócratas. La discusión sobre el pasado reciente se volvía incómoda para el poder político del período posrevolucionario y cuando se hacía se basaba en lecturas elitistas de la historia, que, intrínsecamente, desvalorizan las experiencias revolucionarias. Así, se combinaban los discursos públicos revisionistas, que recuperaban la argumentación del embate político del propio período revolucionario para desprestigiar la interpretación que sobre él se hacía –defendiéndose las tesis del intento de golpe comunista, de la responsabilización de la izquierda política y militar por la radicalización revolucionaria o de la resistencia contra la revolución– con la desvalorización de las *memorias del antifascismo* (Loff, 2015: 63-64). Este proceso se profundiza en los años ochenta, con la preponderancia de gobiernos de derecha y la consolidación de su hegemonía política bien representada por la década de gobierno del socialdemócrata Cavaco Silva (1985-1995).

Se puede considerar, por tanto, que a lo largo de los 1980 e inicios de los 1990 se desarrolló, paralelamente a la conquista de la hegemonía política por la derecha –consagrada con la mayoría absoluta en el Parlamento entre 1987 y 1995–, un lento proceso de construcción de una hegemonía cultural neoconservadora, que se expresaba, en el ámbito de la evocación del pasado reciente, en la desvalorización/criminalización del proceso revolucionario y de la descolonización y en el “blanqueamiento” de la dictadura. En efecto, el centenario de Salazar, en 1989 –que coincidió con el decimoquinto aniversario del 25 de abril–, se destaca en esta segunda fase de la memoria pública por el contraste entre la abundancia en la gran prensa de interpretaciones que “blanqueaban” al dictador y su régimen y la tendencia general al silenciamiento de la discusión sobre la Revolución. Se entiende, así, que se ha desarrollado en esta fase un proceso de encuadramiento de la memoria¹² sobre el pasado reciente portugués: el aparente silenciamiento sobre la memoria de la Revolución en el espacio público se reflejaba en un trabajo de encuadramiento de la memoria que tendía a privilegiar las interpretaciones revisionistas sobre la Revolución y la dictadura. A través de un proceso tal, la hegemonía cultural neoconservadora se construía en dos

.....
12. Según Pollak, el constante trabajo de encuadramiento de la memoria, realizado por quienes tienen el dominio sobre la divulgación de los relatos memoriales, cumple la función de “mantener la cohesión interna y defender las fronteras de lo que un grupo posee en común” (1989).

frentes simultáneas: de forma más evidente, con la transformación de las *memorias del antifascismo* –que fueron *memorias fuertes* (Traverso, 2007) durante la primera fase– en *memorias débiles*, marginalizadas en el espacio público juntamente con los relatos memoriales optimistas sobre el proceso revolucionario; y de forma más velada, lenta y progresivamente, con la consagración pública de interpretaciones basadas en la condena de la Revolución y el blanqueamiento del *Estado Novo*.

En el caso español se observa una continuidad entre la primera y segunda fases de la evocación de la memoria pública. Hay, con todo, una diferencia fundamental: si los relatos memoriales de la reconciliación forjados durante la transición tuvieron entonces una función práctica y política, influenciando los contornos de la democratización española, tras la consolidación y estabilización democrática –que se puede situar en la primera victoria electoral del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), en octubre de 1982, tras el intento fallido de golpe militar de 23 de febrero de 1981–, “la palabra ‘reconciliación’ mutó en una eficaz y autoritaria ideología de Estado” (Vinyes, 2011: 13).

Así, tras el período crítico de la amenaza involucionista, conquistada la estabilidad política de un gobierno de centroizquierda, se mantuvo, a lo largo de toda la década de 1980 y primeros años de la década de 1990, la hegemonía pública de las *memorias de la reconciliación*. Por un lado, eso se explica porque permanecían activas en la vida pública las mismas generaciones que protagonizaron la transición y que se identificaban con los relatos memoriales de la reconciliación. Por otro lado, en lo que respecta específicamente al poder político, la hegemonía política socialista –Felipe González gobernó con mayoría absoluta entre 1982 y 1993– no estimulaba la abertura de polémicas ético-políticas sobre el pasado, lo que no interesaba a la lógica del poder (Moliner, 2010). Además, esta misma estabilidad política dispensaba de la necesidad de explorar la utilización del pasado como frente de disputa por la legitimación político-social.

Se entiende que el gobierno de González ha preconizado una *política de no-memoria*, pues se trataba de bloquear cualquier discusión ético-política sobre el pasado reciente; contrariamente a lo que pasó durante el gobierno Cavaco Silva, ya que en el caso portugués se evidenciaba la dimensión de legitimación de los discursos memoriales que expresaban los valores ético-políticos y morales de las culturas políticas de derecha, de modo de revertir, en el campo ideológico-simbólico, la tendencia hegemónica para representar el pasado reciente que se había fijado públicamente durante el período revolucionario, acompañando, así, la análoga reversión sobre la organización de la vida pública que ya se había producido en el campo político-institucional. Por tanto, mientras que en el caso portugués el alcance de la legitimación pública del revisionismo histórico era una plataforma en todo coherente con la hegemonía política de derecha, en el caso español los discursos del revisionismo histórico se encontraban muy bien acomodados en las versiones más conservadoras de las *memorias de la superación del pasado*, amparados por los relatos memoriales socialmente hegemónicos y oficialmente consagrados en el espacio público.¹³

.....
13. En 1986, la declaración oficial del gobierno González en el cincuentenario de la guerra civil sostenía

En el caso portugués, los límites que señalan la tercera fase de la evocación del pasado reciente en el espacio público democrático –la de la obsesión memorial– son más nítidos que en el caso español. La controversia de 1992 en torno a la concesión por el Estado de pensiones a dos expolicías políticas de la dictadura supone el marco que provoca la emergencia pública de los discursos de las izquierdas sobre el pasado reciente, subterráneos a lo largo de toda la década de 1980. En España, se observa un proceso más gradual de lento quiebre de la hegemonía de las *memorias de la reconciliación/transición modélica* desde los inicios de los años noventa, con el aumento de la visibilidad pública de los discursos críticos de la transición y, posteriormente, de las *memorias de los vencidos*. Solo a partir del sexagésimo aniversario de la guerra civil, en 1996 –o más exactamente, desde el vigésimo aniversario de la muerte de Franco, en 1995, cuando hay una significativa discusión sobre los discursos blanqueadores de Franco y del régimen, así como sobre los relatos dominantes de la *transición modélica*–, se desarrolla en el espacio público español un combate por la memoria sobre el pasado reciente, que se profundiza en la segunda mitad de la década y especialmente en los primeros años del siglo XXI.¹⁴

Las *memorias críticas de la transición* –relatos subterráneos durante los años ochenta, representativos de sectores de las culturas políticas de izquierda, y particularmente de los nacionalismos periféricos– cuestionan las bases fundacionales ético-políticas de la democracia española, concretamente, el vacío ético del sistema democrático respecto a la evaluación de la dictadura franquista. Estos discursos, sofocados por los argumentos hegemónicos de las *memorias de la transición modélica* y de la *reconciliación*, se desarrollaron en el espacio público español con los escándalos de corrupción del gobierno González, lo que suscitó un cuestionamiento sobre las raíces de la democracia española. Así, se pueden considerar los discursos críticos de la transición de inicios de los noventa como una brecha que aumenta la visibilidad de versiones alternativas a las *memorias hegemónicas de la reconciliación/transición modélica*: critican la limitación de la discusión pública sobre el franquismo y la ausencia de una condenación ética y simbólica del régimen. En 1996, esta quiebra de hegemonía pasa a abarcar también el ámbito de la guerra civil, con el incremento en el espacio público de las *memorias de los vencidos*. En

.....
la equiparación ético-política entre los dos bandos enfrentados en el conflicto y la directa correlación entre la idea de *superación del pasado* de guerra civil y la concepción de *transición modélica*. Utilizando los mismos argumentos, las versiones revisionistas –que representan el imaginario memorial de las culturas políticas de derecha– avanzan para la culpabilización de las izquierdas de los años treinta por la eclosión de la guerra civil, justificando y legitimando el alzamiento de 1936 y a menudo incluso recuperando positivamente aspectos del régimen franquista.

14. Según el análisis de Aguilar Fernández, en lo que respecta al ámbito político, se sitúa en la campaña electoral de 1993, cuando el PSOE temió perder el poder, el rompimiento del acuerdo tácito de no-instrumentalización del pasado. Para esta autora, tras la llegada del Partido Popular (PP) al poder, en 1996, principalmente tras la conquista de la mayoría absoluta, en 2000, las fuerzas de la oposición –PSOE, Izquierda Unida (IU) y los principales partidos de los nacionalismos periféricos– se empeñaron en el combate político al PP a través de la instrumentalización del pasado dictatorial, además de la defensa de rehabilitación de las víctimas del franquismo. Respecto a las esferas social y cultural, Aguilar Fernández considera que el debate público surgió con fuerza en 1995, en el vigésimo aniversario de la muerte de Franco (Aguilar Fernández, 2006: 282-287).

consecuencia, ocurre una agudización de las tesis revisionistas, aún bajo el escudo de las *memorias de la reconciliación/superación del pasado*.

Hay que considerar, además, el factor del relevo generacional y de la pérdida del poder político por los socialistas en 1996, como dos ámbitos que favorecieron la emergencia de las memorias de los vencidos de la guerra civil y de las víctimas del franquismo (Moradiellos, 2007). La llegada a la vida pública de la generación de los *nietos de la guerra civil* –socializados en democracia y, en este sentido, ajenos a las circunstancias que forjaron las *memorias de la reconciliación*: los juicios desprecia-tivos de la II República derivados de la propaganda franquista o el recelo de hablar sobre aspectos delicados, como la represión franquista– significó el surgimiento de nuevas perspectivas sobre el pasado, considerándose que esta generación no compartía el imaginario cultural de las generaciones que vivieron el franquismo. En lo que respecta al poder político, se debe reconocer que si la hegemonía política socialista fue un elemento importante –a la par de la cuestión del imaginario cultural dominante entre la generación de los hijos de la guerra– para comprender la defensa de los relatos de la *reconciliación/superación del pasado* por los representantes políticos del PSOE, la quiebra de esta hegemonía política, con la pérdida de la mayoría absoluta en 1993, estimuló el involucramiento de los socialistas en discusiones sobre el pasado reciente, pasando a apoyar las demandas de políticas de memoria realizadas por sectores sociopolíticos de izquierdas. Este cambio en la conducta política de los dirigentes socialistas se efectúa paralelamente a la emergencia pública de la generación de los nietos de la guerra, de modo que se debe entender ambos procesos de forma interrelacionada.

Es importante considerar asimismo que el ambiente político-social de inicios de la década de 1990 era radicalmente distinto del de los años de la transición, cuando predominaba la proyección de una esperanza optimista en la construcción de la democracia, de modo que todas las energías se concentraban en el futuro, lo que también significó un factor que no estimuló la discusión sobre el pasado reciente en la primera fase de evocación de la memoria en el espacio público democrático (Moliner, 2010). Esto fue especialmente válido para las culturas políticas de izquierda, ya que en la segunda mitad de los años setenta el socialismo todavía era un horizonte entendido como viable, en un contexto europeo e internacional que alimentaba expectativas de profundos cambios. Este escenario rápidamente se invirtió a lo largo de la década de 1980; sin embargo, esta coyuntura coincidió con la hegemonía política de los gobiernos socialistas en España. Así, en los inicios de los años noventa, un contexto marcado por el desgaste del poder político del PSOE –además del colapso del “socialismo real” en el ámbito internacional–, “la izquierda empezaría a mirar el pasado traumático mientras dejaba de tener grandes expectativas respecto al futuro” (Ysàs, 2015: 346-351).

En el caso portugués, se entiende la fase de obsesión memorial como consecuencia de la construcción de una hegemonía cultural neoconservadora, lo que se ha reflejado en la progresiva visibilidad pública de interpretaciones *revisionistas* sobre el pasado reciente de dictadura y Revolución. Así, frente a políticas de memoria rehabilitadoras de la dictadura en 1992 –las pensiones concedidas por el Estado a expolicías políticas por “servicios excepcionales y relevantes prestados al

país”, y del sensacionalismo mediático que permitió el blanqueamiento del salazarismo en 1994, la rebelión de la memoria (Loff, 2015) significó la transformación de las *memorias antirrevisionistas* y las *memorias del antifascismo* en *memorias fuertes*, dominantes en el espacio público, pasando a disputar la hegemonía con las *memorias antirrevolucionarias*, también dominantes en la coyuntura del vigésimo aniversario del 25 de abril, especialmente la tesis del proceso revolucionario como una *dérápaga* a la portuguesa. En este contexto, el combate por la memoria que se desarrolla en 1994 puede ser entendido como una reacción a los contornos de la hegemonía cultural neoconservadora que se consolidó a lo largo del gobierno Cavaco Silva.

Es interesante notar que participan de esta reacción extensos sectores sociopolíticos afines a los socialistas, que habían contribuido, en gran medida, a forjar esta misma hegemonía cultural neoconservadora, sea con la defensa de discursos consensuales sobre la Revolución, sea con la directa afirmación de las *memorias revisionistas*/tesis de la *dérápaga* a la portuguesa. Aunque ciertos sectores socialistas hayan continuado defendiendo interpretaciones basadas en la condena del proceso revolucionario, se puede decir que la *rebelión de la memoria* de 1994 significó un ensanchamiento en el espectro político del alcance de las interpretaciones optimistas sobre la Revolución, lo que es especialmente válido para las *memorias del antifascismo*. Así, se observa que la base social para el rechazo ético-político del salazarismo –es decir, los sectores sociopolíticos que consideraban inaceptables las perspectivas blanqueadoras de la dictadura– es significativamente más amplia que la base social para la defensa del legado histórico, simbólico y político del período revolucionario. Mientras en el primer caso se encuentran, además de las culturas políticas de izquierda, la totalidad de la centroizquierda y aún sectores de la centroderecha, en el segundo caso no participan los socialdemócratas y sectores de los socialistas.

Mientras que en Portugal esta redefinición de la relación de fuerzas respecto a la evocación pública del pasado reciente indica un “carácter reactivo” a la construcción de la hegemonía cultural neoconservadora, constituyendo una respuesta al ataque de las *memorias revisionistas* al legado del antifascismo y de la Revolución, en España, la análoga redefinición de la relación de fuerzas sugiere un carácter reivindicativo, en el sentido de revertir el vacío ético de la democracia española a través del reconocimiento público y oficial de las memorias de los vencidos de la guerra civil y de las víctimas de la represión franquista, además de la condena ético-política de la dictadura. En ambos casos se verifica que los relatos memoriales representativos de culturas políticas de izquierda pasan de *memorias débiles* en los años ochenta a *memorias fuertes* a mediados de la década siguiente, aunque las causas para esta transformación sean prácticamente inversas. Debido a la especificidad española entre las democracias europeas de la posguerra en el sentido de que su origen fundacional no estribó en la lucha antifascista –en gran medida como consecuencia del precedente de la guerra civil y la influencia de este acontecimiento traumático en el imaginario cultural de las generaciones que vivieron el franquismo–, el revisionismo histórico, que en los distintos casos surge públicamente con el propósito de “revisar” este origen fundacional democrático, no desputa

como fenómeno social en el espacio público español antes del movimiento por el reconocimiento de las memorias republicanas y antifranquistas.

Contrariamente, en Portugal, en un contexto de gobiernos de derecha a lo largo de la década de 1980, la lenta construcción de una hegemonía cultural neoconservadora permitió consagrar públicamente interpretaciones ancladas en la condena del origen revolucionario de la democracia portuguesa, a la vez que se relegaba a la marginalidad los relatos memoriales optimistas sobre la Revolución y su legado. Este desarrollo del revisionismo histórico en el espacio público alcanzó una visibilidad social y mediática tal, abarcando incluso el ámbito de la rehabilitación del salazarismo, que ocasionó la irrupción y fortalecimiento de las memorias representativas de culturas políticas de izquierda, desencadenando, así, el combate por la memoria del vigésimo aniversario del 25 de abril.

En suma, es interesante observar que en ambos casos la fase de obsesión memorial se inaugura en la estela del cuestionamiento de los orígenes fundacionales de la democracia. En el caso español de forma directa, pues es justo la discordancia respecto a la ambigüedad ética –que ha sustentado la política del consenso de los años de la transición– la que permitió la irrupción en el espacio público de las memorias de los vencidos de la guerra civil y de las víctimas de la represión franquista y, en consecuencia, la apertura del combate por la memoria en torno al pasado reciente. En el caso portugués, el proceso de revisión sobre el origen revolucionario de la democracia se ha efectuado a lo largo de toda la segunda fase de la evocación del pasado en el espacio público, y especialmente durante el gobierno de Cavaco Silva, cuando se consolidó la hegemonía cultural neoconservadora que consagró las interpretaciones revisionistas sobre el pasado reciente. *Presentismo* y *memoria-prótesis*, por lo tanto, sintetizan los ejes de las disputas sobre los usos del pasado en las sociedades ibéricas de finales del siglo XX. Se trata, en efecto, de disputas por la hegemonía acerca del sentido de la modernidad contemporánea y, en consecuencia, de la evaluación sobre el presente y las posibilidades de futuro de las sociedades. En una palabra, disputas por la legitimidad político-cultural que envuelve los ímpetus de preservación y de transformación.

Bibliografía

- Aguilar Fernández, Paloma (2006). “Presencia y ausencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española. Reflexiones en torno a la articulación y ruptura del ‘pacto de silencio’”. En: Aróstegui, Julio; Godicheau, François (ed.); *Guerra civil. Mito y memoria*. Madrid: Marcial Pons. Pp. 245-293.
- Aguilar Fernández, Paloma (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Anderson, Perry (1992). *O Fim da História. De Hegel a Fukuyama*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Carreras Ares, Juan José y Forcadell Álvarez, Carlos (2003). “Introducción. Historia y política: los usos”. En: Carreras Ares, Juan José y Carlos Forcadell Álvarez (eds.); *Usos públicos de la Historia*. Madrid: Marcial Pons. Pp. 11-45.
- Cruzeiro, Maria Manuela (2011). “Revolução e revisionismo historiográfico. O 25 de Abril visto da história”. En: Martins, Rui Cunha (coord.); *Portugal 1974*.

Transição política em perspectiva histórica. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra. Pp. 97-134.

Espinosa, Francisco (2006). *Contra el olvido. Historia y memoria de la guerra civil*. Barcelona: Crítica.

Fukuyama, Francis (1989). "The End of History?". En: *The National Interest*.

Gallerano, Nicola (1995). "Introduzione". En: Gallerano, Nicola; *L'uso pubblico della storia*. Milano, FrancoAngeli. Pp. 7-15.

Gallerano, Nicola (1995). "Storia e uso pubblico della storia". En: Gallerano, Nicola. *L'uso pubblico della storia*. Milano: Franco Angeli. Pp. 17-32.

Godinho, Paula (2012). "Usos da memória e práticas do património. Alguns trilhos e muitas perplexidades". En Godinho, Paula (coord.); *Usos da Memória e Práticas do Património*. Lisboa: Edições Colibri. Pp. 13-23.

Haynes, Mike, y Jim Wolfreys (Ed.) (2007). *History and Revolution. Refuting Revisionism*. Londres: Verso.

Huysen, Andreas (2003). *Present Pasts. Urban Palimpsests and the Politics of Memory*. Stanford: Stanford University Press.

Koselleck, Reinhart (2011). *Futuro passado. Contribuição à semântica dos tempos históricos*. Rio de Janeiro: Editora PUC-Rio.

Loff, Manuel (2006). "Fim do colonialismo, ruptura política e transformação social em Portugal nos anos setenta". En: Loff, Manuely M. da Conceição Meireles Pereira (coord.); *Portugal: 30 anos de democracia (1974-2004)*. Porto: Editora da Universidade do Porto. Pp. 153-193.

Loff, Manuel (2008). "As duas 'primaveras': do marcelismo ao 25 de Abril". En: Catroga, Fernando (coord.); *Optimismo e pessimismo acerca do futuro de Portugal*, VII curso livre de História Contemporânea, organizado pela Fundação Mário Soares e Instituto de História Contemporânea da Universidade Nova de Lisboa. Lisboa: Edições Colibri.

Loff, Manuel (2015). "Estado, democracia e memória: políticas públicas e batalhas pela memória da ditadura portuguesa (1974-2014)". En: Loff, Manuel; Piedade, Filipe y Luciana Soutelo (coords.); *Ditaduras e Revolução. Democracia e políticas de memória*. Coimbra: Almedina. Pp. 23-143.

Losurdo, Domenico (1996). *Il Revisionismo Storico. Problemi e miti*. Roma-Bari: Laterza.

Lowenthal, David (1985). *The past is a foreign country*. Cambridge: Cambridge University Press.

Molinero, Carme (2007). "La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición". En: *Ayer*, 66. Pp. 201-225.

Molinero, Carme (2010). "La transición y la 'renuncia' a la recuperación de la 'memoria democrática'". En: *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 11, nro. 1. Pp. 33-52.

Moradiellos, Enrique (2007). "Revisión histórica crítica y revisionismo político presentista: el caso español". En: Cuesta, Josefina. (dir.) *Memorias históricas de España (siglo XX)*. Madrid: Fundación Largo Caballero. Pp. 372-388.

Poggio, Pier Paolo (2006). *Nazismo y revisionismo histórico*. Madrid: Akal.

Pollak, Michael (1989). "Memória, Esquecimento e Silêncio". En: *Estudos Históricos*,

Rio de Janeiro, vol. 2, nro. 3.

Robin, Régine (2003). *La mémoire saturée*. Paris: Stock.

Rosas, Fernando (2004). "Notas para um debate: a revolução e a democracia". En: Rosas, Fernando y Francisco Louçã(org.); *Ensaio geral. Passado e futuro do 25 de Abril*. Lisboa: Dom Quixote. Pp. 17-49.

Rosas, Fernando (2015). "Ser e não ser: A Revolução portuguesa de 74/75 no seu 40º aniversário". En: Loff, Manuel; Piedade, Filipe y Luciana Soutelo (coords.); *Ditaduras e Revolução. Democracia e políticas de memória*. Coimbra: Almedina, 2014. Pp. 195-205.

Roussou, Henry, y Conan, Eric (1994). *Vichy, un passé qui ne passé pas*. Paris: Fayard.

Ruiz Torres, Pedro (2007). "Los discursos de la memoria histórica en España". En: *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nro. 7. Pp. 5-30.

Soutelo, Luciana (2015). "O revisionismo histórico em perspectiva comparada: os casos de Portugal e Espanha". En: Loff, Manuel; Piedade, Filipe y Luciana Soutelo (coords.); *Ditaduras e Revolução. Democracia e políticas de memória*. Coimbra: Almedina. Pp.263-287.

Traverso, Enzo (2001). "Introduction. Le totalitarisme. Jalons pour l'histoire d'un débat". En: *Le totalitarisme. Le XXe siècle en débat*. Paris: Seuil. Pp. 9-110.

Traverso, Enzo (2007)(a). *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.

Traverso, Enzo (2007)(b). "The New Anti-Communism: Rereading the Twentieth Century". En: Haynes, Mike y Jim Wolfreys(eds.); *History and Revolution. Refuting Revisionism*. Londres: Verso. Pp. 138-155.

Vinyes, Ricard (2009). "La memoria del Estado". En: Vinyes, Ricard (ed.); *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. Barcelona: RBA. Pp. 23-66.

Vinyes, Ricard (2011). *Asalto a la memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas*. Barcelona: Los libros de lince.

Ysàs, Pere (2015). "Memória e silêncio. A esquerda espanhola durante a transição". En: Loff, Manuel; Piedade, Filipe y Luciana Soutelo (coords.); *Ditaduras e Revolução. Democracia e políticas de memória*. Coimbra, Almedina. Pp. 331-352.